

Es verdad lo que he dicho: *quiero hablar*. Estoy convencido de ello.

La parte subjetiva está completa.

Pasemos á la objetiva.

Desde luego tropiezo con mi ignorancia, porque *no sé de que*.

Esto prueba que los actos de la voluntad, no deciden de los actos de la inteligencia.

Esto prueba que la *libertad* no es la *ciencia*.

Esto prueba otras muchas cosas.

Pero seamos cautos. No nos extralitemos, y nos llamen al orden.

Se ha dicho y se dice, que, *querer*, es *poder*.

Pero no se ha dicho, ni se dirá, que, *querer*, es *saber*.

Por el contrario, algunos pretenden probar, que quien más quiere, menos sabe.

Por mi parte puedo citar el ejemplo de un marido que repetía continuamente á su mujer esta frase: «Isabel, Isabel, cuanto te quiero.»

Y sin embargo el buen marido no *sabía* la mitad de las cosas que hacía Isabel, muy mal hechas: ni Isabel sabía otras del mismo orden que hacía su esposo.

Después de todo me ocurre una duda; á saber; *¿se puede hablar sin saber de qué?*

Y hago esta pregunta, por que á pesar de mi ignorancia, tengo unos vehementes deseos de hablar.

Pero... me enredo siempre en mis palabras.

La cuestión que acabo de proponer es supérflua: léase con atención este artículo, y se verá resuelta.

Para hablar no se necesita saber; sólo se necesita mover los labios y aspirar con cierta fuerza el aire del pulmón.

Repetiendo esto cierto número de veces, se pronuncia un discurso, una arenga, *cual quier cosa*.

A el que hace esta cualquier cosa, se le llama *orador*.

Luego la oratoria es una función fisiológica.

Sin embargo, yo conozco *oradores* que no saben orar.

Y si lo saben, sus oraciones son por desgracia completamente ineficaces.

La proposición es en cierto modo paradójica y necesita prueba. Vedla.

¿Que es orar?

Levantar la consideración á Dios y pedirle gracias y mercedes.

Pues bien: ó ellos no han sabido pedir, ó Dios no les ha querido otorgar, porque hay oradores que carecen de mercedes.

Se exceptúan aquellos que tienen, *merced de hablar de todo* sin saber de nada.

Yo, si fuera orador, la primera merced que le pediría á su Divina Magestad sería... la de sentido común; y hasta no persuadirme bien que estaba concedida, que la poseía realmente, no le pediría otra.

Y queda, á nuestro humilde juicio, bien justificado se puede hablar *sin saber de que*.

Así, conozco yo á muchos *oradores*, que hablan *sin saber de que*, ni por que de este humilde semanario; pero no hacen mejora.

UNA SÚPLICA.

Sr. Alcalde Presidente: V. que posee un corazón tan benévolo, tan caritativo con instintos de paternal cariño para con sus subordinados, dignese V. hacer que sean respetados sus mandatos, dirigidos á que sean acatados los derechos de la mayoría de los con vecinos, menospreciados por un puñado de ellos, que desatendiendo el principio de autoridad, consignado en los bandos de S. S., referentes á policía urbana, vierten alpechines, aguas sucias y pestilentes por las calles más céntricas; y por la «Veguilla» con más especialidad: esa tinería que á pesar de las múltiples notificaciones oficiales para que deje de elaborar pieles, y sea trasladada fuera

del vecindario, continua funcionando, como burlándose de los mandatos de S. S. ¡Por Dios, Sr. Alcalde, hágase valer como autoridad viril, (por más que se le crea en el último tercio de la vida) en esta interesante cuestión de higiene! pues por lo visto estos inconsiderados y discolos vecinos quieren traer-nos la recrudescencia de la epidemia pasada, y con ello hacernos verter lágrimas á torrente, viendo desaparecer de la vida á queridos amigos y parientes, y de la población (á medias ó por entero) los caciques, Alcaldes, algunos regidores, algunos médicos, y hasta algunos sacerdotes, dejándonos solos y desamparados á los que por no haber podido llegar á caciques nos estacionamos en Peroligues.

Con S. S. serán las bendiciones si la gracia pedida nos la otorga.

UN VALDEPEÑERO.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Mondoyo amigo: Si posible fuera que tus tristezas no fueran tristezas mías, como son mis placeres los placeres tuyos, yo celebrara la causa que me obligó á sustituirte, toda vez que esto me proporcionó ocasión de leer tu carta-crónica última.

Otra vez te han impedido tus dolencias enterarte de cuanto de notable ha ocurrido en estos días. Poco has perdido.

Porque enojado Neptuno con los mortales sin que yo sepa la causa, y sin que á mi ver pueda sospecharse otra que el haber sido elegido árbitro por el gobierno para decidir sus diferencias con la opinión en materia de elecciones, quiere seguir el procedimiento *más usado* en estos casos echando agua al asunto; y hace días nos está dando pruebas de su prodigalidad *acuosa*, con lo que acabará por convertirnos en ranas. De ese modo me temo que á los candidatos á diputados se les mojen los papeles, lo que no sería muy de temer, porque ya estamos acostumbrados á ver cosas tales. ¿Verdad Mondoyo caro?

Ante todo hablemos algo de poesía. Campoamor ha dado una velada literaria en el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid. ¡Qué preciosos versos! No dudo que habrás leído ya, querido Mondoyo, *Memorias de una Santa*, y que al leerlas habrás gozado. Tiene la poesía del autor de los *Pequeños poemas*, un sello especialísimo que es el resultado de la unión de melancólica ternura con un gran escepticismo; amor sublime, expresado en frases que lo son mucho más. Es la musa moderna que tiene de todo un poco y juguetona plantea grandes problemas sociales al par que distrae al frívolo lector sin fijar su atención hácia ellos.

Los que tuvieron la dicha de oírle, aplaudieron sin cesar. Aunque no se tratara de tan celebrado vate, era de esperar ¡Una santa! ¡Hay tampoco de eso en este pícaro mundo!

Algo te diría, mi buen amigo, si contigo hablase á solas, de ese ir y venir de cierto político perseguido sin tregua, mas nunca alcanzado, que tanto influye en el sistema nervioso de los que mandan, y que llena estos días las columnas de los diarios madrileños. ¡Pero... como no estamos solos!

¿Será posible? He leído en un periódico de la Corte que se han descubierto varias fabricas de tabaco de contrabando; pero lo que más me ha chocado es que se persigue á los dueños como delinquentes. Porque el delito si le hay no puede ser otro que el vender mejor tabaco que el gobierno; esto no tiene

duda. Aquí del poeta á quien consultaron acerca del mérito de dos sonetos.

Cuando terminó la lectura de uno de ellos, dijo:—El mejor es el otro.—¿Cómo lo sabe V.?—Muy sencillo, contestó el interpelado, porque peor que este no puede ser.

Que es aplicable al tabaco del gobierno.

Leo en *El Eco de Cartagena*. «Ecos de Madrid.»

«Un caballero entró en la oficina de telégrafos y al marchar se dejó olvidada una cartera que contenía algunos billetes del banco, de los buenos.

Poco después entra un caballero en la misma oficina á poner un telegrama y halla la cartera. Inmediatamente la entregó al empleado de servicio y éste á su vez á su jefe quien pudo devolverla á su dueño.»

El caso no deja de ser raro para los tiempos que corremos. Antaño se diría al leerlo. —¡Muy bien!—Ogaño dice cualquier positivista de los que abundan tanto. ¡Qué necio!

Rogando por tu salud, que me es tan cara, queda Mondoyo amigo, tu afectísimo

QUINTIN.

SECCION COMERCIAL.

MERCADO DE VINOS.

Aunque las condiciones de este mercado no han mejorado gran cosa, el estado general de los negocios ha sido más satisfactorio y las ventas más numerosas que la semana pasada. A ello ha contribuido en primer término, la creencia fundada de que los vinos han de sostener por ahora los altos precios á que se vienen cotizando, y la necesidad en que se encuentra el comercio de adquirir estas selectas clases. Y sin entrar en otras consideraciones, vamos á reseñar las operaciones realizadas esta semana y los precios á que se han ultimado.

Cuatrocientas arrobas de tinto de la anterior cosecha, de 26 á 29 reales arroba.—Mil seiscientas id. de la presente, de 26 á 27 idem, —Ochocientas cincuenta id. de blanco, de 21 á 22 id. Los aguardientes anisados de 28 grados se cotizan de 43 á 44 rs. arroba y de 13 á 15 id. los vinagres.

MERCADO DE CEREALES.

Los precios que han regido esta semana, son los siguientes:

Candeal de 1.^a, á 49 rs.—De 2.^a, á 48 id., fanega de 75 litros.
Cebada, 25 á 26 rs. id.
Centeno, á 36 id.
Patatas á 3.50 reales arroba.
Aceite á 40 id.

NOTICIAS GENERALES.

En la madrugada del 24 del corriente ha sido robada la Administración de Consumos de Viso del Marqués, llevándose los ladrones la suma de 677 pesetas 30 céntimos.

En este invierno y hasta la primavera, vamos á tener por cima de nuestro horizonte á los cuatro planetas principales: Vénus, Marte, Júpiter y Saturno: coincidencia astronómica que es muy poco frecuente.

Con este motivo, se anuncia como posible que ese fenómeno astronómico y esa coincidencia planetaria ocasionen serias perturbaciones atmosféricas del 6 al 10 del mes de Marzo.